5º Domingo ordinario-C
DISPUESTO, ESCOGIDO, UTIL Y FIELES
Padre *pedrojosé ynaraja díaz*

TEXTOS

Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

I carta de Pablo a los Corintios 15, 1—11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Evangelio según san Lucas 5, 1—11

En aquel tiempo la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a

reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

COMENTARIO

Pon tú la disposición, que Dios te dará la ocasión. He repetido esta frase centenares de veces durante mi vida y nadie me ha dicho que habiéndola puesto en práctica, Dios no ha cumplido. Lo que sucede es que sea por pereza o por egoísmo, muchos arrastran su vida insatisfechos.
El profeta observa asombrado una escena en la que cree no le toca representar ningún papel a él mismo, ni siquiera se siente capaz de incorporarse a la dinámica que impregna al conjunto de seres, ¿imaginarios? ¿extraterrestres?.... (¿) Pero no se vuelve de espaldas al Señor.
Está dispuesto, se siente indigno, pero no observa indiferente.
La purificación, la aptitud, le llega procedente de la voluntad de Dios. Todos sus posibles defectos personales se le borran. El género apocalíptico de este fragmento de Isaías nos resulta tan extraño a nosotros como, probablemente, a un habitante del próximo siglo le resultará una vociferada composición rap.
Dios quiere compartir. No es un dictador. Es preciso que escuchemos su invitación, aunque nada nos entusiasme, debido a desganas temperamentales, fracasos sociales o profesionales o el simple egoísmo que nos ha sumergido en el pecado.. Aquí estoy, mándame, debemos decirle, pese a no entusiasmarnos lo que se nos va a proponer..
Más que quejarnos de lo que nos rodea, debemos estar dispuestos a modificar lo que nos rodea. La fuerza, la destreza, la vitalidad o dinámica nos la proporcionará oportunamente el Señor.
Dios no quiere que seamos espectadores. Nos tiene reservado un papel. Es la lección que nos ofrece el texto de Isaías.

Pablo reflexiona sobre su realidad respecto a Cristo redentor y su deseo de contar con la colaboración de los hombres en la misión que el Padre le ha encomendado. Repasa la realidad que ha observado, la realidad del Dios que invita y la respuesta de tantos que le han dicho que sí.
Él se define usando una figura que a unos les parece estrambótica y a otros inoportuna. En el plan de Dios, es un aborto. Algunas traducciones no se atreven a utilizar este lenguaje y lo maquillan para que suene más elegante.
Si queremos aprender de Pablo y nos molesta tal lenguaje, podemos definirnos como sietemesinos, con tal que implique vitalidad y menudencia.
A todos nos ha pasado alguna vez que se ha vertido y caído al suelo un líquido. Molesta, ensucia el suelo, es tal vez peligroso, pues alguien puede resbalar. Para solucionar la adversa situación, acudimos a extender papeles de periódico por el

pavimento, o serrín y barrerlo de inmediato. Sí la maniobra ha solucionado la circunstancia molesta y el valorado líquido ya será causa de accidentes domésticos, se ha perdido el líquido y el papel o el serrín mojados no sirven ya para nada.
La Gracia de Dios no escasea en estos tiempos. El Amor inunda nuestra cultura cómo en otras épocas, pero abundan inútiles papeles secantes, espiritualmente molestos absorbentes.
Al acabar el día debemos preguntarnos ¿qué me ha ofrecido hoy Dios? ¿qué he hecho de la Gracia recibida? ¿soy vulgar polvos de talco, absorbe manchas?

Os confieso, queridos lectores, que en mi larga vida no he recibido de los que mandan y ordenan brillantes nombramientos, ni me han ofrecido aparentes estratégicas posiciones para la propagación del Evangelio, que tal era lo que yo creía era mi destino, a lo que había sido llamado. Pasé algún tiempo de mi juventud, que me pareció eterno, sin tener posibilidad alguna de entrar en comunicación con alguien al que invitar, instruir o animar a gozar de la riqueza de la Fe. Fue un tiempo de prueba.
Vuelvo al texto evangélico. Los apóstoles pensaban que por donde ellos estaban no había peces, pero a la insinuación de Jesús, dieron crédito a su sugerencia y echaron las redes. A imitación de ellos, yo permanecí esperanzado en el Señor. Muchas veces situado en esas mismas orillas del lago de Genesaret y observado las barcas que inmóviles reposan, pienso que la voz del Señor debía ser muy potente y los oídos de los vecinos muy sensibles y muy interesados por lo que Jesús predicaba, me pregunto por qué no se había inventado ya entonces las bocinas o los megáfonos y hubieran sido mucho más inteligibles las predicaciones del Maestro.
Pues no existían por aquellas tierras ni siquiera los simples artilugios de los que se servía la tragedia griega. Más que el mensaje es importante el autor y el mensajero.
En La Llobeta, aparentemente, no había nada que hacer. Ni siquiera el teléfono estaba por entonces a mi alcance. El único medio del que disponía era la correspondencia. Echar en el buzón una simple carta suponía un cuarto de hora de ida y otro de vuelta a pie. No lo rehusé.
Más aun. Por aquellos alrededores había terrenos en los que se podía acampar y no dejé de proponer a quien podía, que de ellos se sirvieran. Yo colaboraba técnicamente con los responsables y en mi función sacerdotal. Pues bien, hace muy poco he recibido muestras de agradecimiento y buen recuerdo, de una de estas concretas acampadas, que ocurrió durante el verano de 1960. La semilla sembrada, germinó y dio fruto, ahora me lo enseñaban
¡que maravilloso fue el apostolado de aquellos tiempos!
Internet hoy en día es otro medio y bien sabéis que lo aprovecho. Y que cualquiera de vosotros debe aprovecharlo. El último deseo histórico del Señor que a todos nos confió fue ir por el mundo entero a predicar el evangelio. ¡qué difícil lo ponía por aquel entonces! Hoy en cambio es posible cumplirlo fácilmente por todos. No es necesario desplazarse, ni siquiera saber expresarse en público. Basta un PC y conectarse a Internet. Cualquier texto, cualquier mensaje, cualquier reflexión propia, leída o escuchada, se puede enviar a todo el orbe. No es preciso ser sacerdote, ni ser joven, o adulto con carrera universitaria, circula lo mismo. Es más

útil saber hoy inglés, que disponer de un barco en aquel tiempo. Lo supo bien el beato Carlo Acutis, apóstol de la Eucaristía joven (murió a los 15 años).
Con entusiasmo o sin él, movidos por la fidelidad a las insinuaciones del Señor, no os contentéis con el simple cumplimiento de unos preceptos. Ser colaborador de Dios es la más apasionante y satisfactoria aventura que uno puede emprender y llegar a ser feliz.